NUEVA EVIDENCIA EN FAVOR DEL TERCER PERIODO EVOLUTIVO DEL ESPAÑOL: EL ORDEN DE LAS PALABRAS¹

Chantal Melis, Yásnaya Aguilar Gil,
Ana Aguilar Guevara y Josefina Araiza Tokumasu*
Universidad Nacional Autónoma de México

PALABRAS CLAVE: HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, ORDEN DE PALABRAS, GRAMATICALIZACIÓN, TOPICALIDAD, INACUSATIVIDAD

1. Introducción

Una parte importante del conocimiento histórico acerca de una lengua involucra la posibilidad de dividir su proceso evolutivo en grandes etapas. Estas etapas corresponden a porciones de tiempo más o menos extensas durante las cuales, pese a los cambios que no dejan de producirse en el uso de la lengua, se mantiene y prevalece un mismo conjunto básico de patrones lingüísticos o un mismo ‘sistema’ estructural. Debido al carácter inherentemente dinámico de las lenguas, sin embargo, estas etapas no pueden ser eternas. De manera inevitable llega un momento en que el efecto acumulativo de todos los pequeños cambios —ajustes y desajustes—ocurridos en el transcurso de los años resulta ser de tal magnitud y de tal importancia que la estructura misma de la lengua acaba modificándose. Cuando esto sucede, es preciso admitir que ha comenzado una nueva fase evolutiva en la historia de la lengua.

Por lo que al español se refiere, existe un acuerdo entre gramáticos e historiadores de la lengua en torno al establecimiento de dos grandes periodos en su evolución: el español ‘medieval’ y el español ‘moderno’, ubicándose la línea

* cme@servidor.unam.mx
• yaselena@gmail.com
• agostana@hotmail.com
• hinachan99@hotmail.com

¹ A los dictaminadores anónimos y a Milagros Alfonso Vega les agradecemos su lectura y comentarios, los cuales nos llevaron a aclarar, matizar y corregir varias ideas expuestas en este trabajo. Los errores que subsisten son nuestros.

divisoria entre ambas a principios del siglo XVI, momento en que algunos cambios, en su mayoría de naturaleza fonética y documentados desde el siglo XV, comienzan a incrementar su difusión y a cobrar mayor importancia en la conformación de la estructura de la lengua.² Dentro del marco de esta división en dos etapas, el llamado periodo ‘clásico’, constituido por los siglos XVI y XVII, se identifica básicamente como un estado de transición, al término del cual los cambios generados por la revolución lingüística iniciada en el siglo XVI se concluyen y la lengua española queda conformada tal como actualmente la conocemos.

Cabe señalar, sin embargo, que el español ha seguido evolucionando después del periodo clásico y ha sufrido cambios que han alterado importantes estructuras del idioma, de modo que hay razones para proponer que el español ‘clásico’ y el español ‘moderno’ se oponen en términos de dos estados de lengua diferentes. Ésta es la idea que se plantea por vez primera en Melis, Flores y Bogard (2003), donde se argumenta que las modificaciones que han ocurrido desde el periodo clásico convergen en el establecimiento del siglo XIX como un momento decisivo de ruptura. Para sostener su propuesta, los autores se centran en la historia de tres cambios que han contribuido a generar el estado actual de la lengua y cuyo inicio se remonta al siglo XIX. El primero se refiere a la evolución de la predicación con verbos causativos emocionales; el segundo involucra el proceso histórico mediante el cual la construcción *ir a* más infinitivo se convierte en la expresión general de futuro; y el tercero ofrece un acercamiento, con resultados todavía preliminares, a la historia y consolidación de la construcción duplicada de complemento indirecto.³ Lo significativo para la propuesta de estos autores es el hecho de que los tres cambios analizados afectan zonas nucleares de la gramática, a saber, subcategorización, tiempo gramatical y marcación de objetos. Por otra parte, los autores están conscientes del carácter exploratorio de su trabajo y señalan que la comprobación definitiva del papel que desempeña el siglo XIX como inicio de la tercera etapa evolutiva del español deberá esperar los resultados del análisis de otros cambios.

El objetivo del presente trabajo diacrónico es aportar mayor evidencia en favor de la hipótesis relativa al siglo XIX. El fenómeno que se estudia está inscrito en otra área nuclear de la gramática, puesto que se relaciona con el orden de las palabras. Concretamente, pretendemos mostrar que en la etapa ‘moderna’ del

² Véase Lapesa, entre muchos otros.

³ Fenómeno analizado posteriormente con mayor detenimiento en Flores y Melis (2004), (2005) y (2006).

español, que comienza en el siglo XIX, el orden de colocación de los argumentos oracionales se gramaticaliza.

Para cumplir con este objetivo, ofrecemos un análisis comparativo de fenómenos de orden, basado en un conjunto de datos que provienen de seis textos en prosa correspondientes a los siglos XIII, XVII y XIX, respectivamente.⁴ Los testimonios del siglo XIII ilustran la fase medieval del español; los textos del siglo XVII remiten al periodo clásico, en el que se supone que el idioma adquirió la forma que hoy tiene; y las fuentes del siglo XIX sirven para poner en evidencia que dicho siglo representa, efectivamente, el punto de partida de una nueva etapa en el desarrollo histórico del español.

En términos generales, argumentaremos que en la tercera etapa de la lengua la colocación respectiva de los argumentos S y O, antiguamente mucho más sensible a evaluaciones de índole semántico-pragmática, se subordina al control ejercido por el valor escalar de las funciones gramaticales. Con fundamento en la jerarquía gramatical, también conocida como jerarquía de ‘accesibilidad’,⁵ el sujeto manifiesta la función primaria y, en virtud de su supremacía, tiene el privilegio de situarse al inicio de la oración.⁶ En ello consiste el proceso de gramaticalización al que nos hemos referido, en el hecho de que, a partir del siglo XIX, surge una tendencia hacia la regularización del orden SV(O), de la cual se desprende que por encima de los rasgos de significación y los matices discursivos —determinantes, como se verá, en la colocación de los argumentos oracionales durante las etapas anteriores—, ha venido a establecerse la prioridad del criterio sintáctico.

Importa dejar en claro, antes de proceder, que estamos utilizando el término ‘gramaticalización’, no con su valor original (proceso mediante el cual un ítem léxico se convierte en un morfema gramatical), sino en el sentido más amplio que los lingüistas históricos hoy en día le atribuyen, a la luz de desarrollos recientes en la disciplina y con base en el reconocimiento de que la gramaticalización, definida de modo más general como el proceso que genera nuevas construcciones, puede incluir cambios que inciden en la formación de determinados patrones de orden de palabras.⁷ En el caso que nos concierne, no sólo se crea un nuevo patrón de ordenamiento, sino que este patrón resulta ser más ‘gramatical’ en comparación con los antiguos modos de colocación, en el sentido de que, como hemos dicho,

⁴ Véase el apéndice al final de este trabajo para la lista de las fuentes utilizadas.

⁵ Keenan y Comrie, 1977.

⁶ Para una discusión muy clara de la jerarquía de funciones gramaticales y de los criterios en que se sustenta, puede consultarse a García-Miguel, 1995: 29-31.

⁷ Bybee, 2002: 146.

las evaluaciones semánticas y/o pragmáticas ceden el paso a la influencia ejercida por la jerarquía gramatical y la posición que en ella ocupa la función sujeto.

Lo que aquí también conviene subrayar es que no pretendemos sugerir que el proceso de gramaticalización al que nos estamos refiriendo fijó el orden de palabras en español de manera absoluta. En la actualidad sigue habiendo variaciones en el ordenamiento de los argumentos oracionales y estas variaciones muestran con claridad que dicha gramaticalización no puede ni debe entenderse en términos de un fenómeno de cambio que alcanzó su término. La idea que defendemos en este trabajo consiste, únicamente, en afirmar que, a partir del siglo XIX, el orden de palabras en español tiende a regularizarse en favor del patrón SV(O), manifestándose este cambio con especial nitidez cuando los datos de uso pertenecientes al siglo XIX se contrastan con los hábitos registrados en las fuentes más antiguas, las cuales se caracterizan por arrojar un panorama de intensa variación.

2. El orden de las palabras

El fenómeno estructural que trata nuestro trabajo se cuenta entre las propiedades que definen la esencia de una lengua. Prueba de ello es que el orden de las palabras ha servido de base para una clasificación universal de las lenguas de acuerdo con los tipos de ordenamiento que las caracterizan (SVO, SOV, VSO, etcétera). Esta tipología tiene su punto de origen en el ya clásico trabajo de Greenberg y ha sido examinada, desarrollada y refinada en una diversidad de estudios posteriores. Uno de los temas que más ha llamado la atención gira en torno a las correlaciones que se han podido establecer entre el orden básico de las lenguas y otros aspectos de sus estructuras, tales como la presencia dominante de prefijos o sufijos, la organización interna de la frase nominal y la posición del auxiliar con respecto al verbo, entre otros.

Desde el punto de vista tipológico, el español, al igual que los demás romances, se define como una lengua SVO, y posee la mayor parte de los rasgos estructurales que son característicos de una lengua de este tipo.⁸ Simultáneamente, sin embargo, se conviene en reconocerle al español cierta ‘flexibilidad’ por lo que al orden lineal de los elementos de la oración se refiere, frente a sistemas de orden SVO más rígido, como resulta ser, por ejemplo, el francés.

La flexibilidad del español ha despertado el interés de los estudiosos,⁹ quienes la atribuyen, casi siempre, a la injerencia de factores pragmáticos, que tienen que

⁸ Arnaiz, 1998: 48-49.

⁹ Cf. entre otros, Bentivoglio; Bentivoglio y Weber; Contreras; Ocampo (1990) y (1995); Silva-Corvalán.

ver con la dicotomía información ‘dada’/información ‘nueva’ y, en general, con todo lo que está implicado en la articulación pragmático–discursiva de la oración. A decir verdad, la actuación de estos factores sobre el orden de las construcciones del español no tiene nada de excepcional, ya que todas las lenguas muestran, en mayor o menor grado, cierta sensibilidad a fenómenos de esta naturaleza¹⁰ y ponen a la disposición de sus hablantes esquemas alternativos de ordenamiento que están diseñados para propósitos comunicativos específicos. Tales esquemas, que rompen con el orden básico, pueden servir a la estructuración de un texto, por ejemplo, o permiten indicar una variación en la topicalidad relativa de los argumentos del verbo, o bien ayudan a realzar la presencia de un elemento nuevamente introducido en el discurso al que se otorgará mucha prominencia después.¹¹ En algunas lenguas, de hecho —no así en español—, estos esquemas alternativos se utilizan con tal frecuencia que su probabilidad de ocurrencia supera la del orden definido como básico. Semejante situación entra en conflicto con la equivalencia entre ‘orden básico’ y ‘orden más frecuente’ que yace en el fondo de la mayoría de los estudios sobre orden de palabras,¹² pero el conflicto es susceptible de resolverse, siempre y cuando, sin abandonar del todo la noción de frecuencia, se le incorpore a la definición del orden básico un matiz de ‘neutralidad’. Bajo el nuevo planteamiento, entonces, se define como básico el orden que los hablantes utilizan para únicamente transmitir información y se le oponen otros esquemas, más o menos frecuentes en el uso y pragmáticamente marcados, que, además de transmitir información, cumplen determinadas funciones discursivas.¹³ En español, los patrones de colocación que se desvían del orden SVO muchas veces ejemplifican esto último.

Más problemático para la tipología tradicional es el hecho de que la oración transitiva con dos argumentos nominales, erigida en modelo, tiene escasa presencia en el uso de la lengua. Típicamente, según se ha observado, el verbo transitivo se construye con un argumento nominal y otro pronominal (en sentido amplio: pronombre clítico, afijo verbal o morfema cero), que remite anafóricamente a un elemento presente en el discurso. Este hecho, entre otros factores, es el que conduce a Dryer (1997) a argumentar que convendría sustituir la tipología existente por una clasificación elaborada a partir del análisis separado de dos parámetros: la posición del sujeto nominal con respecto al verbo (SV o VS) y la posición del

¹⁰ Payne, 1990: 24.

¹¹ Downing, 1995: 10-11.

¹² Dryer, 1995: 105.

¹³ Dryer, 1995; entre otros.

objeto nominal con respecto al verbo (OV o VO). La ventaja adicional que ofrece esta propuesta, según señala el autor, es que permite incluir a las oraciones intransitivas, ignoradas por completo en la clasificación tradicional y, sin embargo, dignas de atención, primero, porque el verbo intransitivo, en comparación con el verbo transitivo, tiene mayor propensión a llevar un sujeto nominal —por motivos sobre los cuales volveremos— y, segundo, porque se ha visto que, en diversas lenguas, el lugar del sujeto nominal varía según el carácter transitivo o intransitivo de la oración, de modo que para estas lenguas el orden básico de S con respecto al verbo no se puede captar en una sola definición.

En el presente trabajo, siguiendo a Dryer, analizaremos separadamente la posición de S y O con respecto al verbo. Empezaremos con las oraciones transitivas que contienen un objeto nominal y un sujeto que alterna entre la expresión morfológica y la forma nominal, para rastrear, en primer lugar, el comportamiento del objeto, y, en segundo lugar, el del sujeto nominal. En la siguiente sección, nos ocuparemos de las oraciones transitivas construidas con un sujeto nominal y un pronombre personal átono en función de objeto. El objeto pronominal en sí no ofrece interés para un estudio sobre orden de palabras, pues es sabido que las formas reducidas, cuya función consiste en la codificación anafórica de los argumentos verbales, no se comportan de la misma manera que las frases nominales.¹⁴ Si hemos incluido estas oraciones en nuestro estudio diacrónico, no es sólo debido a nuestro interés por obtener una visión global del sujeto transitivo, sino también porque queremos ver de qué modo la topicalidad del objeto anafórico afecta la posición que S adopta con respecto al verbo. Por último, examinaremos las oraciones intransitivas, con el propósito de caracterizar la posición de su sujeto frente a la del sujeto transitivo, sin perder de vista que se ha dicho acerca del sujeto intransitivo del español que tiende a favorecer el orden VS.

3. La oración transitiva con objeto nominal

En las oraciones transitivas con objeto nominal recopiladas para este estudio, el sujeto, a veces, se expresa únicamente en la desinencia verbal (S morfológico), como en (1a), y otras veces, se nombra también fuera del verbo (S léxico), como en (1b)

- (1) a. No trataba a su hijo con mimo (*Fortunata* 1, 14).
- b. mas Dios sabie la uerdat ende (*Conquista* 2).

¹⁴ Harris, 1978: 21-23.

Nos ocuparemos primero de la posición de O, regularmente posverbal a través de la historia, y examinaremos después la del sujeto nominal. Este último nos llevará a enfocar el contraste entre sujeto morfológico y sujeto léxico desde la perspectiva del discurso, y, una vez establecida la diferencia, relacionaremos la forma léxica del sujeto transitivo con la oposición ‘dado’/‘nuevo’ en el plano de la información. Abordaremos estas cuestiones pragmáticas con el fin de hallar la justificación para el orden SVO que ha caracterizado a las oraciones transitivas con dos argumentos nominales desde los orígenes documentados de la lengua.

3.1. *El orden vo*

Los resultados de nuestra investigación permiten establecer que el objeto nominal del español se coloca normalmente a la derecha del verbo. Como se desprende del panorama de evolución resumido en el cuadro 1,¹⁵ la regularidad con la que el español se ha comportado como una lengua VO a través de su historia es muy notable: en más de 90% de los casos, la frase nominal en función de objeto sigue al verbo transitivo, independientemente de la época en que nos situemos.

	VO	OV
Siglo XIII	(78) 94%	(5)6%
Siglo XVII	(60) 94%	(4)6%
Siglo XIX	(70) 97%	(2)3%

Cuadro 1. Posición de O nominal con respecto al verbo.

En el *corpus*, los pocos objetos situados en posición inicial se refieren a un elemento que ha sido mencionado previamente en el discurso y cumplen una función de enlace textual.¹⁶ Así, en estas oraciones:

- (2) a. et plazeme mucho porque *tal cavalgada* fizo el Çid (*Crónica* 531).
 b. *Esto* ya lo había notado el palomo (*Regenta* 1, 101).

La anteposición de O, como puede verse, está motivada por el hecho de que el referente del objeto es el elemento ‘dado’, del cual la oración predica algo.

¹⁵ Aguilar Guevara, 2004: 69-70.

¹⁶ Silva-Corvalán, 1984: 6.

Habitualmente, en español, el argumento que funciona como tópico es el sujeto,¹⁷ pero en los ejemplos de (2) este papel lo asume el objeto. La colocación del objeto en el lugar inicial corresponde, pues, a un fenómeno de ‘topicalización’ de O, reflejado en la emergencia de un orden pragmáticamente marcado que rompe con el esquema básico VO del español.

3.2. *Sujeto morfológico y sujeto léxico*

En las oraciones transitivas en estudio, como hemos dicho, los sujetos alternan entre la forma nominal y la expresión morfológica. Este contraste tiene implicaciones para la caracterización pragmática de sus referentes: la codificación mediante la desinencia verbal —pronominal en un sentido amplio— manifiesta que el hablante presupone que el referente del sujeto está presente en la conciencia del oyente y constituye información ‘dada’, mientras que la designación léxica sugiere que el referente se presume ausente de la conciencia del oyente y corresponde a información ‘nueva’.

Al parecer, resulta mucho más común para el sujeto del verbo transitivo presentarse bajo alguna forma reducida, en vez de recibir mención léxica. Du Bois¹⁸ captura esta tendencia en términos del principio “Evítese un A léxico” y la relaciona con el fenómeno, ya observado, según el cual las oraciones transitivas rara vez poseen dos argumentos nominales, sino uno nominal y otro pronominal. La explicación que Du Bois y otros autores sugieren para el funcionamiento de semejante restricción se basa en la idea de que los seres humanos experimentan dificultad en procesar mucha información nueva al mismo tiempo, por cuyo motivo los hablantes, teniendo conciencia de esta dificultad, controlan el flujo de información de tal manera que procuran no introducir más de un argumento nuevo en cada proposición.

Que sea el sujeto el argumento más propenso a constituir información ‘dada’ en la oración transitiva es fácil de entender. En muchas lenguas, como en español, el sujeto suele ser la entidad de la cual se predica algo. Desde el punto de vista de la estructura pragmática de la oración, por lo tanto, el sujeto funciona como ‘tema’ o ‘tópico’, es decir, corresponde a la parte de la oración que contiene la ‘presuposición’. El predicado (V + O), en cambio, es el segmento que presenta la información nueva, equivalente a la ‘aserción’ pragmática y designado por los autores como ‘rema’ o ‘foco’ o ‘comentario’.

¹⁷ Cf. *infra*, 3.2.

¹⁸ 1987: 823.

Es importante observar que la parte temática de la oración no tiene por qué coincidir con el sujeto. Sin embargo, en español, como en otras lenguas, existe una relación muy estrecha entre éste y aquélla, de modo que el sujeto se puede considerar el tópico no marcado; correlativamente, también puede decirse que la articulación pragmática no marcada de las oraciones del español consiste en la estructura TÓPICO (sujeto)–COMENTARIO (predicado).¹⁹ En la realización transitiva de esta estructura, canónicamente, el sujeto es ‘dado’ y se marca en la desinencia verbal, en oposición al objeto, que está contenido en la información ‘nueva’ y aparece como frase léxica.

En nuestros datos, la predicción relativa a la forma del sujeto transitivo se cumple de manera parcial: recogimos un grupo de oraciones con O nominal sin atender a la expresión del sujeto y obtuvimos una distribución más o menos equitativa entre sujetos morfológicos y sujetos léxicos a través de la historia.²⁰ Es probable que el número inesperadamente alto de sujetos léxicos se deba al carácter escrito de las fuentes. Hay sugerencias en la bibliografía, en efecto, de que el fenómeno del sujeto anafórico —señal de una continuidad de tópico— se documenta sobre todo en el discurso oral.

Ahora bien, la pregunta que plantean los sujetos explícitos del *corpus* versa sobre si la forma nominal que ostentan excluye la posibilidad de su funcionamiento como ‘tópicos’ de oración en el supuesto de que proporcionen información ‘nueva’. Aunque parece lógico suponer lo anterior, la hipótesis es incorrecta por las razones que expondremos en el siguiente punto.

3.3 *Los tópicos léxicos*

Hemos venido equiparando forma léxica e información nueva. Es importante precisar ahora, siguiendo a Lambrecht,²¹ que el estatus pragmático (dado/nuevo) del referente de un constituyente oracional no debe confundirse con la articulación pragmática (tópico/comentario) de la oración en la que el referente participa como argumento. Conviene mantener separadas estas dos dimensiones, porque, si bien existen relaciones estrechas entre ellas, no siempre armonizan. Especí-

¹⁹ Lambrecht, 1987: 132.

²⁰ Aguilar Guevara, 2004: 66-67. En realidad, los datos dejaron entrever una reducción progresiva de los primeros (S morfológico) con respecto a los segundos (S léxico): siglo XIII = 63% / 37%, siglo XVII = 57% / 43%, siglo XIX = 42% / 58%. No sabemos si la reducción es significativa o si se debe a peculiaridades del *corpus*.

²¹ 1994: 49.

ficamente, para el caso que nos concierne, hay que tomar en cuenta que muchos sujetos codificados léxicamente tienen una capacidad potencial de erigirse en tópicos.

Esto se aclara si consideramos que lo único que indica la forma léxica de un argumento es que el hablante supone que el referente no está presente en la conciencia del oyente en el momento de la enunciación, que no está ‘activo’, en palabras de Chafe, lo cual no quiere decir que el referente contenga, necesariamente, información *desconocida* para el oyente. En el conjunto de los elementos no activos, nombrados con una frase nominal plena, conviene trazar una frontera, pues, entre las entidades que el oyente no conoce y las que el oyente puede identificar.

La entidad no activa y no identificable se define como ‘completamente nueva’ en la taxonomía de Prince. La introducción en el discurso de un referente de este tipo pide que se cree una representación de la entidad en cuestión, proceso que a veces se compara con la apertura de un nuevo ‘archivo’ en la mente del oyente. La entidad ‘completamente nueva’ lleva a menudo un artículo indefinido y no puede estar contenida en la ‘presuposición’ pragmática. Dicho de otro modo, no tiene acceso a la función de tópico.²²

A esta clase de referentes se deben oponer las entidades no activas que son susceptibles de ser identificadas por el oyente. En el momento de su introducción en el discurso, el hablante considera que no están presentes en el foco de conciencia, sin embargo, confía en que el oyente las podrá identificar, una vez ‘activada’ la información por medio de la frase léxica.

Estas últimas entidades son de distinta naturaleza y se clasifican de una u otra forma según los estudios. Se cuentan entre ellas los referentes que han estado presentes en porciones anteriores del discurso y que vuelven a aparecer tras cierto lapso de ausencia. Para ilustrar, considérese este ejemplo:

- (3) *La chiquilla de Moreno* fundaba su vanidad en llevar papelejos con figuritas y letras de colores [...] Los mostraba uno por uno, dejando para el final el gran efecto [...] (*Fortunata* 1, 30).

En (3), el sujeto nominal reenvía al lector a un segmento anterior en el que las dos amigas de Barbarita (la de Moreno y la de Muñoz) son introducidas por primera vez en la novela. Después de esta introducción, se habla primero de la

²² Lambrecht, 1994: 165.

otra amiga y se pasa luego a la caracterización de *la chiquilla de Moreno*. Como puede verse, la mención léxica tiene la función de señalar el cambio de un tópico a otro.

Un caso distinto se presenta cuando el sujeto, introducido por la frase léxica, se puede relacionar, de una u otra forma, con información mencionada en el discurso precedente, y se espera que el oyente haga uso de sus capacidades de asociación e inferencia para identificar al referente. En (4) se ofrece un ejemplo ilustrativo de esto:

- (4) Cuando *los del lugar* vieron tan de improviso vestidos de pastores a los dos escolares, quedaron admirados, y no podían adivinar la causa que les había movido a hacer aquella tan estraña mudanza (*Quijote* I, 177).

La frase léxica *los del lugar*²³ representa información nueva, ya que el hablante (el cabrero Pedro) no se ha referido a esas personas antes. Sin embargo, la oración que nos concierne ha sido precedida de un par de menciones al “lugar” de donde procedía el difunto Grisóstomo y al que regresó unos meses antes de que “un día remaneció vestido de pastor”. Gracias a ello, el hablante tiene motivo para suponer que el público será capaz de identificar al referente colectivo del sujeto léxico, considerando que la evocación de un lugar de residencia se asocia con la imagen de las personas que habitan en él.

También puede suceder que el referente de la frase léxica, aunque sea introducido por primera vez en el discurso y no se vincule con nada dicho previamente, constituya, no obstante, información identificable, porque pertenece al conocimiento general del mundo que está guardado en la memoria del oyente —para estas entidades ya existe un ‘archivo’ mental— y se puede recuperar en cualquier momento. Así sucede, por ejemplo, si no existe más de un solo referente que pueda ser designado adecuadamente con la frase nominal que se utiliza, como en el caso de los nombres propios:

²³ Tenemos conciencia de que frases como ésta se analizan de dos maneras. Para algunos gramáticos, el artículo en este tipo de construcción adopta un valor pronominal, mientras que otros consideran que se trata de un sintagma nominal con núcleo elidido, en el que el elemento omitido no remite anafóricamente a ningún antecedente expreso, sino que alude a un conjunto genérico o inespecificado de personas. En este trabajo optamos por la segunda interpretación. Véase Leonetti, 1999: 818-823, para argumentos en favor del análisis nominal.

- (5) Con todo esto —dijo el caminante—, me parece, si mal no me acuerdo, haber leído que *don Galaor*, hermano del valeroso Amadis de Gaula, nunca tuvo dama señalada a quien pudiese encomendarse; y, con todo esto, no fue tenido en menos, y fue un muy valiente y famoso caballero (*Quijote* 1, 185).

Se comportan de manera similar las frases nominales que tienen un sentido genérico y se refieren a todas las entidades que pueden ser identificadas como miembros de una ‘clase’ determinada:

- (6) Mira, mujer, para que *los jóvenes* adquieran energía contra el vicio, es preciso que lo conozcan, que lo caten, sí, hija, que lo caten (*Fortunata* 1, 19).

Es preciso hacer notar que entre unas y otras entidades pueden trazarse distinciones más finas. Así, los sujetos de (3) y (4) manifestarían una subclase de referentes ‘semi-activos’ y/o ‘inferibles’, mientras que los de (5) y (6) se definirían más bien como ‘inactivos’ o ‘no usados’. Estas diferencias importan en la medida en que se relacionan con una escala de accesibilidad a la función de tópico, en la cual las primeras ocupan un rango más alto (son más aceptables como tópicos) que las segundas.²⁴ Para los propósitos de este trabajo, sin embargo, basta con que tengamos en mente tres grandes clases de referentes:

- (i) los elementos activos, expresados pronominalmente y candidatos idóneos para asumir la función de tópico (p. ej., (*Ella compró el libro*);²⁵
- (ii) los elementos no activos pero identificables, designados con una frase nominal, que tienen la capacidad de constituirse en tópicos (p. ej., {*María/Su prima/La directora*} *compró el libro*);

²⁴ Lambrecht, 1994: 165.

²⁵ Cabe mencionar que si bien los elementos ‘activos’ favorecen la expresión pronominal, hay situaciones en que se codifican léxicamente, en particular, cuando otros referentes ‘activos’ están en escena y existen posibilidades de ambigüedad. Por su parte, Du Bois, 1987: 828 hace notar que la codificación nominal de los elementos ‘dados’ es común en el caso de los referentes inanimados.

- (iii) los elementos completamente nuevos, también nominales, que no pueden ser tópicos (p. ej., *El libro lo compró una señora*).

3.4. *El orden sv*

En el *corpus*, los sujetos léxicos de las oraciones transitivas con O nominal tienden a ser del tipo (ii). Esto concuerda con los análisis reportados en otros estudios sobre el español, donde se constata que los verbos transitivos no se combinan con sujetos ‘completamente nuevos’.²⁶ Por otra parte, el hecho de que los sujetos del *corpus* proporcionen información identificable no garantiza que desempeñen la función de tópico en la oración. Para poder determinar lo anterior, es necesario examinar cada uso en su contexto. Así, volviendo a los ejemplos presentados arriba, advertimos que *la chiquilla de Moreno* en (3) pasa a ser un centro de atención en líneas subsecuentes, y podemos concluir que la frase nominal sirve para introducir un nuevo tópico. Igualmente, en (5), *don Galaor* se constituye de inmediato en la entidad presupuesta acerca de la cual, en la oración que nos concierne y otras más después, se transmite información nueva.

Nótese que no siempre ocurre así. Por ejemplo, en el discurso de la mujer de Sancho reproducido a continuación, la mención que se hace de *Dios* es pasajera —Dios desaparece del discurso tan pronto como es introducido—, de modo que no resulta nada claro que el sujeto funcione como tópico, pese a su colocación en el lugar inicial:

- (7) Si *Dios* me guarda mis siete, o mis cinco sentidos, o los que tengo, no pienso dar ocasión de verme en tal aprieto. Vos, hermano, ido a ser gobierno o ínsulo, y entonaos a vuestro gusto (*Quijote* 2, 63).

Para explicar ejemplos como (7), conviene recordar que no toda oración tiene tópico; a veces, la proposición entera debe interpretarse como ‘foco’ o ‘comentario’.²⁷

²⁶ Ocampo, 1990: 108.

²⁷ Lambrecht, 1994: 222, define estos casos como “estructuras de foco oracional”. Un ejemplo muy claro lo proporcionan las oraciones intransitivas de tipo ‘presentativo’, examinadas más adelante (cf. *infra*, 5), que introducen a una entidad ‘completamente nueva’ en el discurso. En otros contextos, según Lambrecht, la oración introduce un evento en el cual el sujeto figura a título de participante, sin que el evento se predique ‘acerca’ de él, 1994: 138 y ss. Cf. también la discusión en Contreras,

En este primer acercamiento diacrónico al orden de palabras en español, el análisis detenido de cada uno de los contextos de uso no se llevó a cabo. Sin embargo, en términos generales y de manera preliminar, es posible afirmar que casos como (7) no son demasiado frecuentes. Comúnmente, las oraciones transitivas con O nominal formalizan el esquema no marcado TÓPICO (S) - COMENTARIO (V + O).

Si tenemos esto en cuenta, no es de extrañarse que el sujeto de estas oraciones, a través de la historia, muestre una fuerte propensión a situarse delante del verbo. Esta tendencia es propia de las lenguas que, como el español, progresan de lo conocido a lo desconocido, es decir, de la parte temática a la parte remática de la oración.²⁸ Las lenguas que funcionan así —numerosas, sin ser universales (Mithun)— ubican al inicio de la oración la información que se considera presente o disponible en el momento de la enunciación y utilizan ésta como una especie de punto de anclaje para la presentación de la información nueva.²⁹

En el cuadro 2,³⁰ mostramos la distribución de los patrones SV y VS documentada para el sujeto de la oración transitiva con O nominal en los tres cortes diacrónicos. Como puede observarse, la frecuencia de aparición del orden SV es alta desde los primeros textos y crece en el siglo XIX. El incremento registrado al iniciarse la tercera etapa evolutiva del español sugiere un proceso de regularización del orden SV.

	SV		VS	
Siglo XIII	(25)	67%	(12)	33%
Siglo XVII	(27)	63%	(16)	37%
Siglo XIX	(45)	78%	(13)	22%

Cuadro 2. Posición de S en la oración transitiva con O nominal.

1987: 60 y ss., donde se muestra con mucha claridad que las oraciones con dos argumentos, por ejemplo, *Tu ingenuidad conmueve hasta las piedras* (62), admiten, en el contexto adecuado, una interpretación en la que toda la oración es remática y responde a preguntas tales como ¿qué dices? o ¿qué pasa?.

²⁸ La definición de este principio se debe a los lingüistas de la escuela de Praga, quienes impulsaron el estudio de la función comunicativa de las oraciones. Dentro del marco de esta teoría, se postula que las palabras se ordenan de izquierda a derecha conforme a la progresión de sus respectivos niveles de ‘dinamismo comunicativo’, esto es, se empieza con los elementos ya conocidos, que poco contribuyen al desarrollo de la comunicación, y se pone hacia el final lo más sobresaliente de la información nueva (para un resumen de la teoría, véase Firbas, 1966).

²⁹ Downing, 1995: 15.

³⁰ Aguilar Guevara, 2004: 82-83.

Así pues, si reunimos los dos parámetros —posición de O y posición de S— obtenemos el orden SVO, característico del español y de las lenguas romances en general.³¹ La evidencia diacrónica que aporta este trabajo consiste en mostrar que el orden SVO ha prevalecido desde los inicios de la historia y que, en comparación con tiempos anteriores, se ha fortalecido en la época moderna. Esta última observación atañe específicamente a S, ya que hemos visto que la posición de O obedece a una regla casi absoluta (VO) desde los testimonios más antiguos de la lengua. Para los fines de nuestro estudio, importa recalcar no sólo la tendencia del sujeto nominal a ubicarse al inicio de estas oraciones, sino también la consolidación del patrón SV ocurrida en el siglo XIX. Más adelante tendremos la oportunidad de observar otros procesos de regularización, en cuanto a la posición de S, asociados con el mismo siglo y forjados, a todas luces, sobre el modelo de las oraciones transitivas con O nominal.

4. La oración transitiva con O pronominal

Examinaremos ahora las oraciones transitivas que contienen un sujeto léxico y un objeto pronominal átono. Como ya fue señalado, en los estudios de orden de palabras las formas reducidas que se emplean para codificar los elementos discursivamente ‘activos’ no se toman en cuenta, dado que su comportamiento se rige

³¹ En los contextos donde no aparece el orden preferente tenemos dos posibles esquemas. El primero corresponde a los (escasos) ejemplos de O topicalizado, mencionados anteriormente, que presentan el orden OVS. El segundo esquema se utiliza con mayor frecuencia (alrededor de 25% a través de la historia) y se caracteriza por la colocación del verbo al inicio de la oración en el ordenamiento VSO (con unas muy pocas ocurrencias de VOS). En su estudio diacrónico sobre orden de palabras en las lenguas románicas, Sornicola menciona que el patrón VSO no básico llega a documentarse en textos de la Edad Media, en francés e italiano de manera absolutamente marginal, mientras que en español los órdenes (X)SVO y (X)VOS aparecen un poco más, sin dejar de ser opciones minoritarias (108). De acuerdo con la interpretación de la autora, el patrón de verbo inicial se utiliza sobre todo para señalar un ‘giro’ en la narración. Esto tiene sentido si se considera que destacar el verbo en primera posición ayuda a condensar la atención en el cambio de escena que se está preparando. Quizá podamos ilustrar este uso con el siguiente ejemplo: *Concluyó Santa Cruz la carrera de Derecho (Fortunata 1, 12)*, donde la oración de verbo inicial hace puente entre las páginas dedicadas a la vida estudiantil de Juanito Santa Cruz, por un lado, y, por el otro, el relato de sus experiencias posteriores, que comienza después de la oración citada. Se necesitaría un estudio riguroso de las ocurrencias de este patrón en nuestro *corpus* para verificar si la interpretación sugerida por la autora da cuenta de la motivación subyacente a los ejemplos de verbo inicial que se desvían del orden básico.

por otros criterios de ordenamiento. Lo pertinente para el presente trabajo, pues, no es la posición del objeto de estas oraciones, sino la del sujeto. Como también hemos dicho, no podemos descartar este sujeto si lo que buscamos es una visión de conjunto en torno a la colocación de S en la estructura transitiva. Al mismo tiempo, parece conveniente tratar aparte las oraciones transitivas con O pronominal, ya que reflejan condiciones pragmáticas muy peculiares. Véanse estos ejemplos:

- (8) a. lo desamaba el Princep (*Conquista* 4).
b. el Magistral la humillaba (*Regenta* 1,102).

Las oraciones ilustradas en (8) presentan la situación diametralmente opuesta al formato discursivo prototípico del evento de dos participantes: en lugar de la combinación esperada (S ‘dado’ y O ‘nuevo’) —según vimos arriba—, aquí el argumento ‘dado’ es el objeto, mientras que el sujeto tiene la forma léxica de las entidades ‘nuevas’. De ello se deriva que, en el momento de la enunciación, el referente que está en el foco de conciencia, el más prominente y más accesible pragmáticamente, es el que desempeña la función de objeto. Por lo tanto, con base en el hecho de que el español progresa de lo conocido a lo desconocido, lo que cabe anticipar en estas oraciones es que el objeto se nombre antes que el sujeto y motive el repliegue de éste al lugar posverbal. Sin embargo, hemos visto que la opción preferida para el sujeto del verbo transitivo es el lugar preverbal, de modo que parece natural suponer, por otra parte, que el peso de esta tendencia también se hará sentir en las oraciones que ahora nos ocupan. Así pues, advertimos que están en juego dos fuerzas contrarias, las cuales establecen un escenario ideal para la variación.

4.1. *El proceso de gramaticalización*

Cuando examinamos los datos del *corpus*, nos damos cuenta, efectivamente, de que el estatus privilegiado de O repercute en el ordenamiento de los constituyentes. En particular, observamos que, durante las primeras etapas de la historia, la prominencia comunicativa de O actúa de tal manera que ocasiona la posposición de S en aproximadamente la mitad de los usos. Lo más significativo para nuestro estudio, sin embargo, estriba en el hecho de que la alternancia entre SV y VS, como se aprecia en el cuadro 3,³² cede el paso a un movimiento de regularización en favor del orden SV a partir del siglo XIX.

³² Aguilar Gil, 2004: 62.

	SV	VS
Siglo XIII	(43) 51%	(41) 49%
Siglo XVII	(47) 50%	(47) 50%
Siglo XIX	(74) 75%	(25) 25%

Cuadro 3. Posición de S en la oración transitiva con O pronominal.

Aquí merece destacarse que el porcentaje de sujetos preverbales alcanzado en el siglo XIX empalma con el índice de frecuencia del orden SV (78%) registrado en las oraciones transitivas con O nominal para el mismo periodo. Este dato nos sugiere que a partir del siglo XIX el estatus pragmático del objeto pronominal deja de tener importancia. Ha comenzado una nueva etapa en la cual, después de una larga historia de sensibilidad a la preeminencia de O frente a S en las oraciones que nos conciernen, la diferencia existente entre el objeto pronominal y el objeto nominal se neutraliza. El cambio que implica esta neutralización es que el criterio de la función gramatical del sujeto toma precedencia sobre las valoraciones de índole pragmático–discursiva, tal como se deduce al observar que aumenta la tendencia a otorgar la posición inicial al argumento de mayor rango sintáctico (S > O), independientemente de que el sujeto ocupe un lugar inferior en la jerarquía de topicalidad (O ‘dado’ > S ‘nuevo’). En este sentido puede decirse que en la tercera etapa evolutiva del español el orden de las palabras se gramaticaliza.

4.2. La articulación pragmática de la oración

El punto que no hemos tocado aún gira en torno al papel respectivo de los dos argumentos en lo que atañe a la estructura informativa de la oración. En ocasiones, parece evidente que el referente ‘activo’, codificado como O, es la entidad acerca de la cual se predica algo nuevo y la que funciona, por tanto, como tópico de la oración, con el sujeto incluido en el comentario. Para ilustrar este caso, citamos en (9) un pasaje de *La gran conquista de Ultramar* que describe el regreso del patriarca de Antiocha a su ciudad. Él es el referente de *lo* y en el pasaje en cuestión comparte la escena con la clerecía y el pueblo de Antiocha encarnados en *ellos*. La figura que no está en el foco de conciencia, por el contrario, y sólo se menciona de pasada, para desaparecer luego, es el sujeto léxico *el Prinçep*:

- (9) E luego que entro en la tierra que dizen Celessuria, enbio a la çipdat a su clerizia e al pueblo que saliessen otro dia con grant procession a

reçebirle. E *ellos*, commo sabien que *lo* desamaua *el Prinçep*, nol salieron a reçebir nil obedeçieron, antes le defendieron que non entrasse en la çibdat (*Conquista* 4).

La articulación TÓPICO (o) – COMENTARIO (v + s) que parece subyacer a la oración en estudio ofrece las condiciones perfectas para que O se mencione antes que S, tal como sucede en (9). No obstante, la posición relativa de los dos argumentos en situaciones de este tipo no se rige por una regla absoluta. Esto lo podemos comprobar examinando el siguiente ejemplo:

- (10) Ca en el comienzo de la çerca, quando uieron los çipdadanos que *el Conde* non *los* acorrie, fueron al Arçobispo, que sabien que tenie muy grant tesoro, e rogaron le e pedieron le merced que diesse consseio a aquella çerca [...] (*Conquista* 13).

Como puede verse, aunque el referente del sujeto *el Conde* sale de la escena, mientras que los ciudadanos, significados por el pronombre *los*, siguen presentes en el discurso subsecuente, el sujeto *el Conde* ocupa la posición inicial.

En los ejemplos que vienen a continuación, el referente del sujeto nominal no desaparece, como en los casos anteriores, sino que asciende a primer plano. Del contexto se desprende, pues, que el hablante tiene la voluntad de establecer al referente del sujeto como nuevo tópico y, por tratarse de una entidad identificable, como se verá, surge la posibilidad de otorgar dicha función al sujeto desde el momento en que es introducido en el discurso. Aquí, sin embargo, a diferencia de los ejemplos discutidos en relación con las construcciones de O nominal, el nuevo tópico entra en una oración donde el objeto (pronominal) también funciona como tópico, de tal suerte que la oración no se limita a predicar algo del sujeto, sino que proporciona información acerca de la relación existente entre los referentes de S y O.³³ Se trata de casos más complejos, en los que S y O compiten por el privilegio de constituirse en el punto de partida del flujo de información: S, en su calidad de nuevo tópico, y O, por ser la entidad ‘activa’ y el centro de atención en el momento del habla. A veces, como en (11), la tensión se resuelve en favor de S, que se coloca en posición inicial:

³³ Lambrecht, 1994: 146-150.

- (11) E el Rey mando alli que los muertos e los llagados, que los pusiessen sobre los cauallos e sobre las otras bestias; ca si *los turcos los fallassen*, luego entendrien que menguauan, e tomarien mayor esfuerço [...] (*Conquista* 16).

En otros casos, O acapara la atención y se nombra antes que S:

- (12) E el cuerpo del princep don Remont fallaron le entre los muertos. Pero non le podien connosçer, por la cabeça e por los braços quel cortaron, assi commo auedes oydo. Mas connosçieron *le sus camareros* por las llagas que ouiera otro tiempo. E leuaron le pora Antiocha, e enterraron le en la iglesia de Sant Pedro, cabo de los otros principes sus antecessores (*Conquista* 33).

El análisis contextual, detenido, sistemático y exhaustivo, que ayudaría a explicar la alternancia entre el orden SV y el orden VS en las oraciones transitivas con O pronominal queda pendiente para estudios futuros. De cualquier modo, el cambio que hemos ubicado en la tercera etapa evolutiva del español sigue siendo altamente significativo, porque muestra que a partir del siglo XIX, independientemente de cómo se articula el flujo de información en cada oración específica, la jerarquía de las funciones gramaticales (S > O) se vuelve el factor primordial que condiciona las pautas de ordenamiento.

4.3. Posición de o pronominal

No podemos dejar las oraciones transitivas con O pronominal sin tratar en breve la posición del objeto pronominal con respecto al verbo. Como se sabe, en tiempos pasados, las formas átonas en función objetiva alternaban entre el orden preverbal (OV) y el orden posverbal (VO). Éste es un tema en torno al cual existen muchos estudios que intentan identificar los factores involucrados en las antiguas alternancias y destacan, según el enfoque, los aspectos sintácticos, semántico–pragmáticos o fonológicos de la variación. Lo cierto es que los pronombres átonos anteriormente exhibían un comportamiento más cercano al de las palabras independientes y que con el paso del tiempo fueron adquiriendo rasgos y funciones de clítico. El proceso de cliticización llevó gradualmente a la fijación posicional de los átonos, norma-

lizándose el orden OV con verbos finitos a partir del siglo XVII.³⁴ Este desarrollo queda reflejado en los datos de nuestro *corpus*, como muestra el cuadro 4.³⁵

	OV	VO
Siglo XIII	(54) 54%	(46) 46%
Siglo XVII	(81) 81%	(19) 19%
Siglo XIX	(94) 94%	(6) 6%

Cuadro 4. Posición de O pronominal con respecto al verbo.

Cabe señalar que el orden OV que exhiben hoy en día los pronombres átonos de objeto en español y en otras lenguas románicas se interpreta a veces como reflejo del último vestigio que se ha conservado del patrón SOV latino. Lo que hace difícil sostener esta interpretación es que en esta zona de la gramática ocurrieron muchos cambios, durante la transición del latín a los romances, y cambios tan complejos, de hecho, que queda excluida toda noción de posible continuidad.³⁶

Mucho más iluminadora resulta ser la propuesta de Lambrecht,³⁷ quien observa que los elementos (pronombres y afijos) especializados para la expresión de los tópicos anafóricos tienden a constituirse en una categoría especial de formas, dotadas de sus propios rasgos de comportamiento y opuestas a las frases nominales, las cuales, por contraste, se vinculan, casi siempre, con algún tipo de ‘novedad’ en el discurso. Si miramos el español, podemos ver que la interpretación de Lambrecht se ajusta perfectamente a los hechos. Así, mientras el sujeto nominal favorece el lugar preverbal, el sujeto morfológico, en cambio, está incluido en la desinencia verbal y puede considerarse en ese sentido como una manifestación del orden VS.³⁸ Inversamente, el objeto nominal aparece de manera regular después del verbo, a diferencia del pronombre clítico de objeto, el cual, hoy en día, precede al verbo conjugado.

³⁴ Para el panorama que acabamos de esbozar, véase en particular el capítulo reciente que Nieuwenhuijsen dedica al tema de los pronombres átonos del español.

³⁵ Aguilar Gil, 2004: 54.

³⁶ Comrie, 1989: 218; Harris, 1978: 21-23.

³⁷ 1994: 172.

³⁸ Green, 1976: 9; cf. Gili Gaya, 1983: 92

5. Las oraciones intransitivas

Abordaremos por último las oraciones intransitivas. Estas estructuras no se toman en cuenta en la tipología tradicional de órdenes de palabras, elaborada, como ya se dijo, sobre la base de las oraciones con dos argumentos. No obstante, las oraciones intransitivas merecen ser estudiadas, en vista de que, en una variedad de lenguas, según también hemos señalado, la posición del sujeto intransitivo difiere de la del sujeto transitivo. Entre estas lenguas se hallaría el español, que ha sido caracterizado por algunos autores como favorable al orden VS en cierto tipo de oraciones intransitivas.³⁹

El hecho de que el sujeto del verbo intransitivo muestre diferencias de comportamiento frente al sujeto transitivo se puede explicar desde un punto de vista pragmático. Para entender las diferencias, hay que partir de la idea, ya mencionada, de que los hablantes cuidan de no introducir de manera simultánea dos argumentos ‘nuevos’ en una misma proposición, ello, con el fin de ahorrarle al oyente un esfuerzo de procesamiento demasiado alto. En la zona transitiva, el reflejo de este principio es muy claro: las oraciones suelen contener un solo argumento nuevo, típicamente, el objeto, mientras que el otro, típicamente, el sujeto, corresponde a información dada. Lo que distingue las oraciones intransitivas de las transitivas, de forma crucial, como destaca Du Bois, es que la restricción no opera sobre las oraciones intransitivas, ya que sus verbos toman un argumento único. Con ello se esclarecen los contrastes que separan unos y otros sujetos en el discurso: el sujeto intransitivo tiene mayor libertad para representar información nueva; como vehículo de información nueva, es más propenso a aparecer bajo la forma de la frase nominal plena; y, en vista de la relación existente entre información nueva y parte final de la oración, el sujeto intransitivo muestra cierta tendencia a favor de la colocación posverbal.

Estas observaciones nos servirán de telón de fondo para el análisis que presentamos a continuación. Habrá oportunidad de verificar, en efecto, que el sujeto del verbo intransitivo tiene mucha facilidad para introducir a referentes completamente nuevos en el discurso. Pero también encontraremos algunas discrepancias. Veremos, por ejemplo, que en muchas ocasiones el sujeto intransitivo funciona como tópico de la predicación, al igual que el sujeto transitivo, y constataremos, además, que, en términos globales, la tendencia del sujeto intransitivo a posponerse al verbo no es tan alta como hacían esperar las observaciones de los estudiosos.

³⁹ Silva-Corvalán, 1984: 17; cf. Dryer, 1997: 87.

Lo que no podrá comprobarse en este trabajo es si el sujeto intransitivo propicia la expresión léxica sobre la pronominal, debido a que no se recogieron ejemplos con sujetos morfológicos.

5. 1. *Panorama global*

Las oraciones intransitivas que integran el *corpus* llevan sujetos nominales, que alternan entre la anteposición y la posposición, como en estos ejemplos:

- (13) a. Y *Virgilio* andaba con sus “Sicelides musae” (*Sueños* 137).
b. e murieron *aquellos dos hermanos* (*Crónica* 14).

En el cuadro 5⁴⁰ resumimos la distribución de los patrones de ordenamiento documentada a lo largo de los siglos.⁴¹

	SV	VS
Siglo XIII	(84) 57%	(64) 43%
Siglo XVII	(75) 52%	(70) 48%
Siglo XIX	(110) 77%	(33) 23%

Cuadro 5. Posición de S con respecto al verbo intransitivo.

Los datos recogidos en el cuadro 5 vuelven a poner de manifiesto una clara ruptura entre los dos primeros cortes diacrónicos, caracterizados por un fenómeno de intensa variación, y el siglo XIX, en el que el orden SV consigue imponerse. Lo que también llama la atención es que las oraciones intransitivas siguen un desarrollo equiparable al de las oraciones transitivas con O pronominal estudiadas en la sección anterior. Tanto en unas como en otras, el sujeto oscila, en proporciones más o menos iguales, entre el lugar preverbal y el lugar posverbal durante los dos primeros periodos históricos, hasta llegar al siglo XIX, momento en que la frecuencia de aparición del orden SV aumenta considerablemente y, en ambos casos, logra rebasar 70% de las ocurrencias. Este salto porcentual lleva unas y otras oraciones a ponerse al mismo nivel que las oraciones transitivas con O nominal, de modo

⁴⁰ Araiza Tokumasu, 2004: 52.

⁴¹ Los números consignados en el cuadro 5 son ligeramente distintos de los que reporta Araiza Tokumasu, porque se quitaron los sujetos que tenían forma oracional.

que, en el siglo XIX, la preferencia por el orden SV se generaliza de manera homogénea en los tres ámbitos analizados.

Ahora bien, es evidente que las ocurrencias del orden SV, aun durante los dos periodos de alta variación, son más frecuentes de lo que parecía sugerir la caracterización pragmática del sujeto intransitivo a la que nos referimos líneas atrás. En el *corpus*, advertimos que el sujeto del verbo intransitivo se coloca con naturalidad en la posición inicial cuando nombra a una entidad identificable, con capacidad para asumir en seguida la función de tópico, como si fuese sujeto de un verbo transitivo.

En (14) ofrecemos un ejemplo que involucra a un protagonista de la novela *Fortunata y Jacinta*. En otras palabras, el sujeto designa a uno de esos personajes que tienen la facultad de salir del foco de atención y volver a ponerse en él, sin perder nunca el acceso a la función de tópico:

- (14) *Bismarck* respiró: no iba con su personilla aquel disparo [...] (*Regenta* 1, 103).

En (15), en cambio, el sujeto tiene por referente a una entidad ‘inactiva’ o ‘no usada’ de tipo genérico. Es decir, el conjunto de personas, al que alude la frase *el Turco*, no ha recibido mención previa, de modo que representa a un ‘nuevo’ participante en el discurso. Sin embargo, el hablante puede suponer que el público será capaz de identificar a este participante genérico y por lo tanto, según vimos arriba, no existe obstáculo alguno para que el referente en cuestión —inactivo, pero identificable— se establezca de inmediato como (nuevo) tópico:

- (15) vino a contar algunas nuevas que habían venido de la corte, y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que *el Turco* bajaba con una poderosa armada, y que no se sabía su designio [...] (*Quijote* 2, 30).

En casos como (14) y (15), la articulación TÓPICO (S)–COMENTARIO (V) propicia la colocación del sujeto en el lugar inicial por los motivos que ya hemos discutido. La frecuencia del patrón SV en nuestros datos se debe, en parte, al hecho de que muchas de las oraciones intransitivas que integran el *corpus* formalizan esta estructura.

5.2. La función ‘presentativa’

También encontramos sujetos que proporcionan información ‘completamente nueva’. Es aquí donde las oraciones intransitivas se separan notablemente de las transitivas. Como vimos arriba, el sujeto de un verbo transitivo raras veces encarna a este tipo de referentes; para el sujeto del verbo intransitivo, en cambio, por ser el único argumento que toma el verbo, no existe restricción al respecto. Cuando se trata de un elemento completamente nuevo, no hay presuposición sobre la familiaridad del elemento para el oyente, de tal manera que la introducción de un referente de este tipo en el discurso hace necesaria la apertura de un nuevo ‘archivo’ mental. Una de las funciones cruciales de la oración intransitiva, se argumenta, radica justamente en ello: permitirle al oyente que cree una representación de la entidad completamente nueva, con el objeto de que, en la oración siguiente, dicha entidad, ya recuperable y activa, pueda ser tema de una predicción.⁴² Se dibuja, pues, una especie de movimiento en dos pasos, que no hace falta si el referente nuevamente introducido proporciona información conocida, y que es muy útil, por el contrario, si el referente corresponde a información totalmente nueva. En estos contextos, la oración intransitiva tiene por única función la de introducir o presentar al referente del sujeto, del que se pretende hablar después, y cumple asimismo lo que se conoce y designa como función ‘presentativa’ (Hetzron, 1975). Para ilustrar, véase este ejemplo:

- (16) En esto apareció en el Extremo Oriente *un nuevo artista*, un genio que acabó de perturbar a don Bonifacio. Este innovador fue Senquá, del cual puede decirse [...] (*Fortunata* 1, 33).

Un rasgo característico de las construcciones presentativas es el escaso contenido semántico de sus núcleos verbales. En general, se utilizan para la expresión de esta función verbos de ‘existencia’ (*ser, haber, existir*) y de ‘aparición’ (*aparecer, presentarse*), más algunos de ‘movimiento’ (*venir, llegar, salir*). El grado en que estos verbos contribuyen al significado de la construcción es mínimo, porque no predicán del sujeto, justamente, sino que sólo lo ponen en escena.

En las oraciones intransitivas de este tipo, tanto el sujeto como el verbo son información nueva y conforman juntamente el comentario —son oraciones que carecen de tópico—, aunque es evidente que la parte esencial de la información

⁴² Du Bois, 1987: 830-833; Lambrecht, 1988: 144-149.

nueva, su punto focal, es el sujeto, mientras que el verbo desempeña un papel secundario, sirviendo únicamente de soporte a la puesta en escena del sujeto. Esto a su vez explica por qué el sujeto de la oración presentativa tiende a seguir al verbo, pues es en la posición final donde se sitúan los elementos de mayor ‘dinamismo comunicativo’⁴³ en las lenguas que, como el español, progresan de lo conocido a lo desconocido. El orden inverso VS se constituye asimismo en el recurso idóneo para hacer resaltar el elemento nuevo destinado a volverse prominente en el discurso subsecuente.

Puede decirse, siguiendo a Lambrecht,⁴⁴ que la función presentativa es un mecanismo de ‘creación de tópico’, que los hablantes aprovechan cuando desean comunicar cosas nuevas acerca de una entidad completamente nueva, lo cual, de intentarse dentro de los límites de una oración, implicaría para el oyente un esfuerzo de procesamiento demasiado grande. Así, visto desde la perspectiva de la máxima discursiva que Du Bois⁴⁵ define en estos términos: “Prohibido introducir un referente y hablar de él en la misma oración”, el mecanismo de creación de tópico cobra sentido. Por medio de este recurso, efectivamente, las tareas de procesamiento se distribuyen y se aligeran. Aparece primero la oración intransitiva, con la presentación del referente nuevo y la apertura del correspondiente ‘archivo’ mental, y luego, una vez asimilado el referente, se procede a comunicar cosas nuevas acerca de él.

5.3. *Motivación semántica del orden VS*

Nos ha parecido importante esclarecer los rasgos definitorios de la función presentativa, porque existe la percepción de que en español y en las lenguas SVO en general, toda ocurrencia del orden inverso VS tiene su principal causa en ella. No obstante, cuando se revisan los textos, salta a la vista que el panorama es mucho más complejo de lo que se piensa.

En primer lugar, se registran casos en los que la posposición de S es explotada para introducir elementos que no proporcionan información completamente nueva. Podemos ilustrar estos casos con el ejemplo de (17), donde *el otoño* pertenece a la clase de las entidades identificables y no requiere, en sentido estricto, el movimiento de presentación que facilite su conversión en tópico:

⁴³ Firbas, 1966: 270; cf. nota 27.

⁴⁴ 1988: 149.

⁴⁵ 1987: 831.

- (17) Empezaba *el Otoño*. Los prados renacían, la yerba había crecido fresca y vigorosa con las últimas lluvias de Septiembre [...] (*Regenta* 1, 98).⁴⁶

Por otra parte, se encuentran sujetos posverbales que, si bien corresponden a información completamente nueva, no están destinados a figurar prominentemente en líneas posteriores, sino que luego desaparecen. Sirvan de ilustración estos ejemplos:

- (18) a. e punnaron en toller se las tierras los unos a los otros, por que ouo entrellos muchas guerras, de que nacieron *grandes con tiendas e lides e muertes* (*Crónica* 5).
b. Depues que ell emperador Annibal ouo esto fecho, cayo *grand miedo* sobre todos los espannoles; e enuio luego a todos los castiellos [...] (*Crónica* 17).

Los sujetos intransitivos en (18) no se vuelven tópicos. Aparecen después del verbo, sin que el patrón VS pueda verse como motivado por el deseo de realzar el elemento sobresaliente de la información nueva. Estas oraciones simplemente reportan un evento en el que el sujeto está implicado (cf. nota 20). Es cierto que lo que tienen en común las oraciones de (18) con las presentativas es el hecho de que tanto el sujeto como el verbo constituyen información nueva —ambos pertenecen al comentario—, y esta similitud puede explicar la posposición del sujeto. De ser así, cabe reconocer que el uso del orden VS en estos casos significa una desviación con respecto a la naturaleza propia de la función presentativa.⁴⁷

Otras veces, documentamos oraciones intransitivas cuyo núcleo predicativo está semánticamente emparentado con los verbos que se emplean para la función presentativa, con la diferencia de que en ellas resulta muy claro que el verbo no se limita a apoyar la puesta en escena del sujeto. Es preciso tener en mente, por ejemplo, que los verbos de movimiento se utilizan fundamentalmente para predicar el desplazamiento de la entidad sujeto, como en (19):

⁴⁶ En su estudio sobre orden de palabras en español, Bentivoglio (1986) se topa con ejemplos de esta naturaleza —sujetos definidos, conocidos para el oyente (280), que, pese a su posposición, no se ajustan al modelo de la función presentativa— y se pregunta (297) si estos ejemplos corresponden a una manifestación auténtica de la construcción presentativa.

⁴⁷ Lambrecht, 1988: 160.

- (19) a. La del alba sería cuando *don Quijote* salió de la venta, tan contento, tan gallardo [...] (*Quijote* 1, 117).
b. los dAffrica auien enuiado por Annibal [...]. Estas cosas puestas e firmadas, llego *Annibal*, e desque sopo el pleyto que trayen, dixo [...](*Crónica* 25).

Y aunque es cierto que los verbos de movimiento con cierta frecuencia provocan el orden VS,⁴⁸ no podemos apelar a la función presentativa para justificar la inversión, dado que en muchos contextos, como en (19b), el verbo de movimiento no introduce a un nuevo participante en el discurso, sino que describe el traslado de un sitio a otro que efectúa una entidad ya mencionada y en ese sentido conocida.

Algo similar pasa con los verbos ubicados en el campo semántico de la ‘existencia’, algunos de los cuales se usan con significado presentativo. Si este campo se aborda desde una perspectiva amplia, como sugiere Hatcher, puede extenderse en una multiplicidad de direcciones —producción, emisión, movimiento, ordenamiento, destrucción, cambios de estructura o de color, etcétera— y, dado que muchos de los verbos que envuelven alguna noción de ‘existencia’ propician el orden VS, es fácil concluir que la motivación para el patrón inverso es la misma que la que opera en los contextos presentativos. No obstante, cuando se observan los ejemplos de (20), cuyos verbos ilustran el campo existencial definido en términos amplios, salta a la vista que en estas oraciones el verbo no introduce al sujeto, sino que predica de él. Y como puede apreciarse, aun cuando el orden VS sea la opción preferida, hay casos en que el sujeto precede al verbo:

- (20) a. atanto que *el pueblo* dellos crecio mucho (*Crónica* 32).
b. luego que sopieron que meioraua *la tierra* (*Crónica* 14).
c. quando les nascien *los fijos*, fazian fuego de lenna seca (*Crónica* 14).
d. *la fama de su mucha hermosura* se estendió (*Quijote* 1, 178).
e. Se acaloró *el debate* (*Regenta* 1, 97).
f. y en quanto moría *un aristócrata* estaba de pésame (*Regenta* 1, 123).

Creemos haber dejado en claro que la alternancia entre S preverbal y S posverbal en las oraciones intransitivas obedece a factores que aún no se entienden bien.

⁴⁸Bentivoglio y Weber, 1986: 33.

Lo que cabe preguntarse es si la explicación debe buscarse, necesariamente, en las condiciones pragmáticas del enunciado, con exclusión de posibles interferencias semánticas. La idea de que el significado verbal pueda incidir en la variación resulta muy atractiva, en vista de que los verbos habilitados para la función presentativa empalman con la clase de los llamados ‘inacusativos’, los cuales, como se sabe, se caracterizan, frente a otros verbos intransitivos, por seleccionar sujetos dotados de las mismas propiedades que las del objeto/paciente de la oración transitiva. En español, los inacusativos cubren una zona amplia del léxico verbal, que incluye los verbos de ‘existencia’, los verbos de ‘aparición’ y algunos verbos de ‘movimiento’, además de una diversidad de unidades predicativas que significan algún tipo de cambio de estado.⁴⁹ Los ejemplos citados en (20) tienen núcleos verbales que pueden considerarse miembros de la clase inacusativa, y si sus sujetos tienden a moverse hacia la derecha del verbo, es porque éste es el lugar propio de los pacientes.⁵⁰

5.4. *El proceso de gramaticalización*

En nuestro análisis diacrónico exploramos la hipótesis inacusativa. Separamos los verbos inacusativos del *corpus* de otros intransitivos, denominados ‘inergativos’, y rastreamos la alternancia SV/VS a través de la historia en función de este parámetro. Los resultados de nuestra investigación están recogidos en el cuadro 6.⁵¹ Como puede verse, las dos clases verbales proyectan diferencias de comportamiento muy claras. Con los inergativos, el sujeto es regularmente preverbal desde los testimonios más antiguos de la lengua, en tanto que los inacusativos vacilan entre una y otra opción en los dos primeros periodos y luego se inclinan hacia el orden SV a partir del siglo XIX.⁵²

⁴⁹ Mendikoetxea, 1999: 1588-1616.

⁵⁰ Vincent, 1988: 57.

⁵¹ Araiza Tokumasu, 2004: 87.

⁵² En el cuadro 6 se eliminaron los ejemplos de oraciones intransitivas que contenían un elemento circunstancial topicalizado, porque se vio que la topicalización favorecía la posposición del sujeto (Araiza Tokumasu, 2004: 54-70). Aquí nos interesaba determinar hasta qué punto la fuerza del significado verbal por sí mismo, sin otras interferencias, actuaba sobre los patrones de ordenamiento.

	Inergativos		Inacusativos	
	SV	VS	SV	VS
Siglo XIII	(42) 87%	(6) 13%	(35) 50%	(35) 50%
Siglo XVII	(50) 64%	(27) 36%	(19) 42%	(27) 58%
Siglo XIX	(78) 89%	(9) 11%	(17) 70%	(7) 30%

Cuadro 6. Posición de S con las dos clases de verbos intransitivos.

Ahora bien, poniendo especial atención en los verbos inacusativos, vemos que el desarrollo que han tenido estas oraciones, por lo que a la posición del sujeto se refiere, se asemeja al de las oraciones transitivas con O pronominal, al presentar, de manera análoga, un largo periodo de variación seguido de un incremento notable, y proporcionalmente equivalente (70%), en la utilización del patrón SV. Lo que sugieren estas similitudes es que el cambio ocurrido en el siglo XIX se puede atribuir, tanto en un caso como en otro, al proceso de gramaticalización del que ya hemos hablado. Cuando nos referimos a las oraciones con O pronominal, dijimos que la regularización del orden SV indicaba que, en la tercera etapa evolutiva del español, la importancia concedida a la función gramatical de sujeto tomaba precedencia sobre las evaluaciones de carácter pragmático que antiguamente condicionaban la variación. En el caso de las oraciones inacusativas, por su parte, sucede algo paralelo, con la diferencia de que aquí las valoraciones que ceden el paso al poder que ejerce el criterio gramatical son de índole semántica. Como se desprende de los datos del cuadro 6, en efecto, hubo un largo periodo en la historia del español durante la cual la sensibilidad al carácter ‘paciente’ del sujeto inacusativo jugó un papel fundamental en las elecciones de los hablantes, motivando con mucha frecuencia la relegación del sujeto a la posición posverbal, asociada canónicamente con los pacientes. Al iniciarse la fase moderna de la lengua, sin embargo, la jerarquía de las funciones gramaticales se impone y la motivación semántica pierde fuerza. Ambos cambios, en síntesis, nos llevan a identificar el mismo proceso de gramaticalización, de acuerdo con el cual, en detrimento de los factores pragmáticos y semánticos que antes influían en un grado mucho más alto, se generaliza el orden SV, definitorio del español ‘moderno’ y reflejo de la

importancia otorgada al argumento que manifiesta la función primaria desde el punto de vista gramatical.

6. Conclusiones

Este trabajo diacrónico ha tenido por objetivo aportar mayor evidencia en favor de la propuesta de que el siglo XIX se perfila como el inicio de una nueva etapa evolutiva en la historia del español. El fenómeno en que nos hemos centrado atañe al orden de las palabras y su relevancia para la comprobación de esta hipótesis es evidente puesto que involucra un aspecto esencial de la estructura de la lengua. Concretamente, hemos argumentado que en la tercera etapa de su desarrollo histórico el español sufre un proceso de gramaticalización que fija el patrón SV como orden preferente, tanto en oraciones transitivas como intransitivas.

Este proceso de gramaticalización se manifiesta con toda claridad cuando se confrontan los textos ‘medievales’ y ‘clásicos’ con las fuentes del siglo XIX, en el que ubicamos el comienzo de la fase ‘moderna’ del español. Durante los dos periodos más antiguos, la posición del sujeto con respecto al verbo varía intensamente en los contextos donde el sujeto, o bien se combina con un objeto de mayor rango pragmático (oración transitiva con O nominal), o bien posee rasgos de paciente que lo aproximan a un objeto (oración intransitiva inacusativa). Las alternancias registradas en estos contextos se oponen a la predominancia del orden SV que ha caracterizado a las oraciones transitivas con O nominal desde los inicios de la historia, y muestran, por oposición, justamente, que subyacen en ellas valoraciones de tipo pragmático o de tipo semántico que influyen en las producciones de los hablantes. Llegando al siglo XIX, se observa, en cambio, no sólo que la preferencia por el orden SV se fortalece en las oraciones donde siempre existió, sino también, y más significativamente, que la posición del sujeto en los dos contextos de variación se estabiliza en favor del orden SV, el cual logra imponerse con la misma fuerza en todas las clases de oraciones. Esta generalización del orden SV nos lleva a concluir que la sensibilidad a los factores pragmáticos y semánticos que antes moldeaba el comportamiento del sujeto se diluye en la fase moderna del español. El criterio gramatical se vuelve preponderante concediéndole al sujeto el privilegio de aparecer en el lugar inicial por ser la función primaria.

Nuestra interpretación de los cambios ocurridos en el siglo XIX no pretende sugerir que la lengua ha sido despojada de su antigua libertad para variar las posiciones de los elementos oracionales. Se sabe que la ‘flexibilidad’ del español en materia de orden aún continúa llamando la atención. Lo único que es pertinente

resaltar es que, bajo la luz del desarrollo histórico de la lengua, las variaciones que pueden observarse hoy en día se deben calificar de menores con respecto a las que existían en tiempos pasados. De hecho, si se hiciera una descripción del español moderno, tomando como punto de referencia la lengua de aquellos tiempos, no sería la flexibilidad del idioma la que llamaría la atención, sino, al contrario, un determinado grado de rigidez. No cabe duda, pues, de que el conocimiento histórico de una lengua ayuda en ocasiones a apreciar el escenario contemporáneo en su justa dimensión. En el presente caso, la visión retrospectiva nos ha permitido identificar la presencia de un cambio ocurrido en la historia del español que consiste en un movimiento encaminado a una mayor fijación del orden de las palabras. El origen de este cambio, según hemos intentado mostrar en este trabajo, está ligado al proceso de gramaticalización que sufrió el español al entrar en su tercera etapa evolutiva.

Obras citadas

- Aguilar Gil, Yásnaya Elena (2004), *Diacronía del orden de constituyentes en oraciones transitivas con objetos pronominales en español*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguilar Guevara, Ana (2004), *Estudio diacrónico del orden de consituyentes de las oraciones transitivas en español*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Araiza Tokumasu, Josefina Naomi (2004), *Análisis diacrónico de la alternancia sujeto-verbo/verbo-sujeto en las oraciones intransitivas del español*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arnaiz, Alfredo R. (1998), “An overview of the main word order characteristics of romance”, en Anna Siewierska (ed.), *Constituent Order in the Languages of Europe*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 47-73.
- Bentivoglio, Paola (1983), “Topic continuity and discontinuity in discourse: a study of spoken Latin-American spanish”, en Talmy Givón (ed.), *Topic Continuity in Discourse*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 255-311.
- _____ y Elizabeth G. Weber (1986), “A functional approach to subject word order in spoken Spanish”, en Osvaldo Jaeggli y Carmen Silva-Corvalán (eds.), *Studies in Romance Linguistics*, Dordrecht, Foris, pp. 23-40.

- Bybee, Joan (2002), "Cognitive processes in grammaticalization", en Michael Tomasello (ed.), *The New Psychology of Language*, vol. 2: *Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum, pp. 145-167.
- Chafe, Wallace (1987), "Cognitive constraints on information flow", en Russell Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 21-52.
- Comrie, Bernard (1989), *Language Universals and Linguistic Typology*, Chicago, University of Chicago Press.
- Contreras, Heles (1983), *El orden de palabras en español*, Madrid, Cátedra.
- Downing, Pamela (1995), "Word order in discourse. By way of introduction", en Pamela Downing y Michael Noonan (eds.), *Word Order in Discourse*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 1-27.
- Dryer, Matthew S. (1995), "Frequency and pragmatically unmarked word order", en Pamela Downing y Michael Noonan (eds.), *Word Order in Discourse*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 105-135.
- _____ (1997), "On the six-way word order typology", en *Studies in Language*, vol. 21, pp. 69-103.
- Du Bois, John W. (1987), "The discourse basis of ergativity", en *Language*, vol. 63, pp. 805-855.
- Firbas, Jan (1966), "On defining the theme in functional sentence analysis", en *Travaux Linguistiques de Prague*, vol. 1, pp. 267-280.
- Flores, Marcela y Chantal Melis, (2004), "La variación diatópica en el uso del objeto indirecto duplicado", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 52, pp. 329-354.
- _____ (2005), "Acercamiento diacrónico a la duplicación del objeto indirecto", en Alejandra Viguera Ávila (ed.), *Homenaje a Rubén Bonifaz Nuño. 30 años del Instituto de Investigaciones Filológicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 481-503.
- _____ (2006), "OD preposicional y OI duplicado: sobre la vinculación de dos cambios", en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid/Arco Libros, pp. 667-676.

- García-Miguel, José María (1995), *Transitividad y complementación preposicional en español*. *Verba*, Anuario Galego de Filoloxía, anexo 40, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Gili Gaya, Samuel (1983), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- Green, John (1976), “How free is word order in spanish?”, en Martin B. Harris (ed.), *Romance Syntax. Synchronic and Diachronic Perspectives*, Salford, University of Salford, pp. 7-32.
- Greenberg, Joseph H. (1963), “Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements”, en Joseph Greenberg (ed.), *Universals of Language*, Cambridge, Massachussets Institute of Technology Press, pp. 73-113.
- Hatcher, Anna Granville (1956), “Theme and underlying question. Two studies of spanish word order”, en Supplement to *Word*, Monograph núm. 3, Nueva York, The Linguistic Circle of New York.
- Harris, Martin (1978), *The Evolution of French Syntax. A Comparative Approach*, Londres, Longman.
- Hetzron, Robert (1975), “The presentative movement or why the ideal word order is v. s. o. p.”, en Charles N. Li (ed.), *Word Order and Word Order Change*, Austin, University of Texas Press, pp. 347-388.
- Keenan, Edward L. y Bernard Comrie (1977), “Noun phrase accessibility and universal grammar”, en *Linguistic Inquiry*, vol. 8, pp. 1-41.
- Lambrech, Knud (1987), “On the status of svo sentences in French discourse”, en Russell Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 217-262.
- _____ (1988), “Presentational cleft constructions in spoken french”, en John Haiman y Sandra A. Thompson (eds.), *Clause Combining in Grammar and Discourse*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 135-179.
- _____ (1994), *Information Structure and Sentence Form. Topic, Focus and the Mental Representations of Discourse Referents*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lapesa, Rafael (1981), *Historia de la lengua española*, Prólogo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos.

- Leonetti, Manuel (1999), “El artículo”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, *Sintaxis básica de las clases de palabras*, cap. 12, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 787-890.
- Melis, Chantal, Marcela Flores y Sergio Bogard (2003), “La historia del español: propuesta de un tercer periodo evolutivo”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 51, pp. 1-56.
- Mendikoetxea, Amaya (1999), “Construcciones inacusativas y pasivas”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, *Las construcciones sintácticas fundamentales. relaciones temporales, aspectuales y modales*, cap. 25, Madrid, Espasa Calpe, pp. 1575-1629.
- Mithun, Marianne (1987), “Is basic word order universal?”, en Russell Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 281-328.
- Nieuwenhuisen, Dorien (2006), “Cambios en la colocación de los pronombres átonos”, en Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, vol. 2, México, Universidad nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, pp. 1339-1404.
- Ocampo, Francisco (1990), “The pragmatics of word order in constructions with a verb and a subject”, en *Hispanic Linguistics*, vol. 4, pp. 87-128.
- _____ (1995), “The word order of two-constituent constructions in spoken spanish”, en Pamela Downing y Michael Noonan (eds.), *Word Order in Discourse*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 425-447.
- Payne, Doris L. (1990), *The Pragmatics of Word Order. Typological Dimensions of Verb Initial Languages*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- Prince, Ellen (1981), “Toward a taxonomy of given-new information”, en Peter Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, Nueva York, Academic Press, pp.223-255.
- Silva-Corvalán, Carmen (1984), “Topicalización y pragmática en español”, en *Revista española de lingüística*, vol. 14, pp. 1-19.
- Sornicola, Rosanna (2000), “Stability, variation and change in word order. Some evidence from the romance languages”, en Rosanna Sornicola, Erich Poppe y Ariel Shisha-Halevy (eds.), *Stability, Variation and Change of Word-Order Patterns over Time*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 101-115.

Vincent, Nigel (1988), "Latin", en Martin Harris y Nigel Vincent (eds.), *The Romance languages*, Londres, Croom Helm, pp. 26-78.

Apéndice corpus de fuentes

Siglo XIII

Crónica = *Primera crónica general de España (que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289)*. Ramón Menéndez Pidal (ed.), con la colaboración de Antonio G. Solalinde, Manuel Muñoz Cortés y José Gómez Pérez, Madrid, Gredos, 1955.

Conquista = *La gran conquista de Ultramar (Biblioteca Nacional MS 1187)*, Luis Cooper. Madison (ed.), The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989.

Siglo XVII

Quijote = Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 2 vols., John Jay Allen (ed.), Madrid, Cátedra, 1985.

Sueños = Francisco de Quevedo Villegas, *Sueños y discursos*, James O. Crosby (ed.), Madrid, Clásicos Castalia, 1993.

Siglo XIX

Regenta = Leopoldo Alas, "Clarín", *La regenta*. 2 vols., Gonzalo Sobejano (ed.), Madrid, Castalia, 1981.

Fortunata = Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 2. vols., Biblioteca Pérez Galdós, Madrid, Alianza, 2002.

D. R. © Yásnaya Aguilar Gil, México, D. F., enero–junio, 2006.

D. R. © Chantal Melis, México, D. F., enero–junio, 2006.

D. R. © Josefina Araiza Tokumasu, México, D. F., enero–junio, 2006.

D. R. © Ana Aguilar Guevara, D. F., enero–junio, 2006.

RECEPCIÓN: Julio de 2006

ACEPTACIÓN: Octubre de 2006